

Reseña realizada por Javier Herrera Vicente

Libro: La imagen y su contexto cultural. La iconografía medieval.

Autor: Lahoz, Lucía.

Editorial: Síntesis, 2023, Madrid, España.

No son pocos los autores que hacen el intento de recuperar el pasado, entendiendo la narrativa histórica como una progresión lineal, orgánica, «darwiniana». Resulta atípico hallar en la producción historiográfica un enfoque que enuncie denuncias concretas a esta reducción de la génesis del arte. Entiéndase que la Historia del Arte es un torrente de información conformado por la confluencia de múltiples fuentes que se despeña sobre el investigador. En efecto, la información recibida no está libre de contaminaciones, tensiones e intermediarios. En el horizonte actual no resulta sencillo no solo ser consciente del carácter rizomático de la Historia, sino de abordarla –tal como con sensatez expone Lahoz– tratándose “con algo que se mueve entre contrastes, estando ante un proceso dialéctico”. La autora nos brinda una reflexión teórica introductoria tal, que sacude de toda complacencia al lector, que más allá de percatarse del espesor semántico sintetizado, invita a través de una sugestiva prosa a comprender la complejidad constructiva de las obras de arte dentro del caos cultural. Asimismo, Lahoz jalona las virtudes y fallas de los enfoques metodológicos pretéritos sin renunciar a enjuiciar los más actuales, con el propósito de aleccionar desde la experiencia y, proponer los procedimientos idóneos para abordar la imagen medieval. La autora argumenta con solvencia lo oportuno del estudio de la imagen, por lo que quiebra las posturas historiográficas preconcebidas, vinculadas al férreo logocentrismo. La consecuencia, por tanto, no puede ser más significativa, si cabe, al manifestar evidencias razonadas de cómo el estudio de las interacciones entre forma, sentido, función y relación espacial logra revelar el verdadero sentido.

La trama en la que nos adentraremos concita tal cantidad de lecturas que más allá de denotar la vasta erudición de la investigadora, permite que el lector pueda dialogar con el pasado, gozar del homenaje de la cita y comprender el verdadero interés del discurso multidisciplinar. Quizá el lector más versado reconozca que, en el cuerpo de trabajo convergen imágenes ya estudiadas por

Lahoz en trabajos monográficos anteriores, lo que no exime para que ahora, con un mayor acopio de conocimientos, complete sus más que significativas relecturas. Acordaremos que, ante tan ambicioso trabajo, estos comentarios no harán justicia a tan sugestiva lectura, y determinaremos que se evocará –apenas– un esbozo inmerecido por la limitación.

La publicación se configura en tres partes (“I. Pensar la imagen”, “II. El discurso hecho imagen” y “III. Temáticas imaginadas”) divididas en epígrafes, a los que se añaden la introducción, el epílogo y una insuficiente selección de imágenes que corrige la editorial a través del apoyo de materiales digitales.

Sentadas las bases de tan pausada y pensada cavilación metodológica, las palabras de Lahoz desembocan en el arte de pensar la imagen. Para lo cual, cimienta las bases de estudio de éstas, abordándolas en buena lógica, priorizando el uso, función y significado, para posteriormente advertir de cómo dichas imágenes se encuentran plenamente integradas en el sistema cultural codificado del momento. De la teoría de la imagen se da paso a la creación iconográfica, en la que perfila un discurso crítico que carga las tintas sobre los estudios que se reducen simplemente a formular la relación entre texto e imagen, proponiendo un cambio de enfoque en el que el sentido radique más en la trabazón entre la pieza y el espectador. Caminando de lo general a lo particular Lahoz dedica el resto de los epígrafes de esta primera parte a estudiar el universo que se pone en contacto con la imagen-objeto a partir de tres ámbitos fundamentales; primeramente, el marco religioso que determina su función más allá de la pura representación; seguidamente, la imagen secular utilizada por la monarquía para evocar sus cometidos ideológicos, conmemorativos y propagandísticos; y finalmente atiende a las imágenes infamantes, la imaginiería profana y, la incidencia de la audiencia como receptora determinante de los programas.

En la segunda parte estudia la imagen vinculada a la construcción y busca los condicionantes que han determinado nuestra visión allende las concepciones iconográficas. Pone de relieve la aplicación del método iconológico a la edificación, lo que le conduce inexorablemente a entender la arquitectura como una forma simbólica con sus connotaciones formales e ideológicas. No dejará indiferente el replanteamiento de la Portada Rica y la biblioteca de la Universidad de Salamanca plena de argumentaciones racionales que, invitan a otear nuevos horizontes. La imagen esculpida toma protagonismo a través de los estudios de la portada monumental y el retablo; tanto el valor

«performativo» por su escenografía proyectada hacia el público, su carácter nemotécnico, como sus funciones litúrgicas y paralitúrgicas. Asimismo, Lahoz trasciende de la materialidad para entender el lujo y esplendor de los relicarios y las telas como intermediarios con lo sobrenatural, desestimando las taxonomías decrepitas que reducían estas piezas a simples útiles decorativos. Recorrido este tramo, el horizonte se escudriña –afortunadamente– repleto de conocimiento ya que la tercera parte del libro abarca las casi ciento treinta páginas restantes en una publicación de más de trescientas.

“Temáticas imaginadas” es el nombre que la autora presta a este heterogéneo último apartado. Trata, en un primer momento, de la relación entre el tiempo y la connotación netamente religiosa que lo determina, así lo evidencia precisamente a través de los calendarios románicos. En este sentido, Lahoz, respondiendo a nuevas necesidades de la actividad profesional estudia la figuración del trabajo urbano durante el gótico, explicando no solo el proceso, sino la figura del artesano/artista. Aproximándose a otro aspecto cotidiano y, abordando el estudio de la recepción y la mecánica de los ámbitos de poder, investiga la imaginaria de la muerte. Atiende al complejo entramado ideológico que lo genera, dependiente de un discurso de perpetuidad, tanto sobrenatural como profana. Lo mismo ocurre con el estudio de las imágenes generadas por la vida religiosa determinadas por la vida monástica y conventual. Si por un lado era necesario dar cuenta de la vida colectiva, la autora no se olvida del protagonismo adoptado por la nueva *devotio*. Asimismo, no descuida el estudio de la marginalidad a través de las prolijas representaciones pétreas que traslucen el rechazo social, y adquiere un especial interés el epígrafe dedicado al estudio de la mujer en el que consigue recuperar, a partir de la retórica visual, el vacío historiográfico.

Merece la pena volver al principio, a esas latencias y continuidades temporales que desarticulan la periodización artificial aplicada a la Historia. El epílogo, precisamente, retorna elocuentemente a esta reflexión, remitiendo a la portada de la Universidad de Salamanca y la práctica espiritual de Santa Teresa de Jesús.

En efecto, ya de por sí esta profunda introspección histórica incita a la lectura, a lo que ayuda una prosa sugerente, tanto es así, que provoca en el lector desconexiones transitorias con cierto tipo de realidad. El trabajo supone un preámbulo, diría –exímase toda carga peyorativa–, porque dota al lector de herramientas versátiles de consulta, y porque si algo se echa en falta es la

imperante necesidad de un segundo volumen en que se sigan trazando caminos para nuevas pesquisas. No cabe duda de que asistimos al nacimiento de una obra que está llamada a convertirse en referencia, conforme a la mano que ha elaborado sus líneas.